

Título de la ponencia: Más allá de Caldas y del determinismo climático. Perspectivas de misioneros, expedicionarios y viajeros nativos sobre el clima del actual territorio colombiano, siglos XVIII y XIX.

Ponente, grado académico e institución a la que pertenece: Katherinne Mora Pacheco, Doctora en Historia, Profesora Asistente Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Pasaporte: AQ678220

Correo electrónico: katherinne.mora@uptc.edu.co

Ciudad/País: Bogotá /Colombia

Resumen

Como parte de una tradición iniciada después de la independencia, en la historiografía colombiana ha predominado la visión del payanés Francisco José de Caldas como sabio, emblema del inicio de la ciencia y, en especial, de los estudios sistemáticos sobre el clima en los primeros años del siglo XIX. Igualmente, los escritos de este personaje, claramente afiliados con el determinismo climático (entre ellos *El influjo del clima sobre los seres organizados*), contienen ideas que se replicaron en textos de diferentes intelectuales y dirigentes políticos hasta bien entrado el siglo XX y, por esta razón, han servido para identificar toda una época. Sin embargo, antes de Caldas y a lo largo del siglo XVIII, diferentes misioneros y expedicionarios registraron memorias y diarios de viaje donde recogían observaciones cualitativas sobre el clima y su relación con la sociedad, no siempre en términos de dependencia. Tal fue el caso, por ejemplo, de Basilio Vicente de Oviedo, Salvador Gilij y Fray Alonso de Zamora. Asimismo, después de Caldas y a lo largo del siglo XIX, personajes de la vida nacional (políticos, científicos, literatos como Joaquín Acosta, Manuel Ancízar, Salvador Camacho, José María Samper, José María Cordovez Moure) realizaron viajes por el actual territorio colombiano y registraron datos cuantitativos, pero, sobre todo, impresiones de las formas en las cuales las poblaciones que encontraban a su paso manejaban las sequías y las lluvias, las altas temperaturas o las diferencias de vegetación.

Todas estas fuentes, producidas en los siglos XVIII y XIX, están constituidas por diarios de viaje, informes de expediciones, textos publicados en prensa y revistas, literatura costumbrista y autobiografías. A diferencia de investigaciones de las investigaciones previas de la autora, no se han tomado en cuenta a los viajeros extranjeros, sino aquellos nacidos en el actual territorio colombiano (o que vivieron gran parte de su vida allí) y que recorrieron espacios que aún hoy son ajenos a las áreas más densamente pobladas y urbanizadas, entre las que se destacan las llanuras del Orinoco, el valle del Magdalena y el Chocó. En muchos de estos casos, es evidente la influencia del determinismo climático y, sobre todo, de la asociación, de un lado, entre civilización, alta montaña y bajas temperaturas y, de otro, de barbarie con tierras bajas y cálidas. Pero no son estas las únicas posiciones, ni siquiera en un mismo autor. Se encuentran también apuntes destacados sobre estrategias que hoy llamaríamos de adaptación frente a condiciones climáticas o meteorológicas que parecerían adversas, visiones idílicas de entornos que parecen adversos a ojos de extranjeros, propuestas

de actividades económicas que podrían mejorar el bienestar de la población, entre otros aspectos. Así, esta investigación se enmarca dentro de la Historia Climática, no solo porque busca reconstruir las prácticas materiales que permiten a las sociedades enfrentar presiones meteorológicas, sino porque incorpora una variante cultural que explora las perspectivas sobre las condiciones climáticas.